



Felices quienes se asombran, quienes descubren que con la resurrección de Jesús ha llegado el día, su día único y definitivo. Felices quienes **sienten el tiempo de Resurrección como un tiempo feliz**, especial, inicial, para compartir con la comunidad, para acercarse a los demás.

Felices quienes se lanzan a pregonar que han visto una luz, una esperanza, alguien que ha resucitado a una vida nueva. Felices quienes riegan gotas de vida, quienes siembran semillas de vida, quienes alientan deseos de una vida en plenitud.

Felices quienes creen a María, a Pedro, a Juan: cada uno de ellos/as despiertan y nos abren a una existencia renovada. Felices quienes preguntan dónde, cuándo, en dónde: ellos y ellas encontrarán al final la respuesta que anhelan.

Felices quienes corren a los sepulcros del mundo, quienes encuentran las vendas caídas, quienes dudan pero siguen confiando. Felices quienes alcanzan la convicción, desde su compromiso vital, de que tras las derrotas cotidianas, está latiendo la victoria de la vida. Felices quienes **saben descubrir entre las realidades de muerte del mundo de hoy, signos de vida y esperanza.**

Felices quienes buscando dónde está Dios, encuentran a una mujer maltratada, un enfermo, un marginado... Felices porque entienden las reivindicaciones de todos, **la soledad de muchos, el agobio de los parados, el sufrimiento de los refugiados, el hambre de los que no tienen agua ni pan, de los que...**

Felices quienes han logrado percibir, detrás de la muerte de millones de inocentes, el dolor, la rebeldía, la audacia, **la llamada a una entrega absoluta por la vida.** Felices quienes han transformado su existencia por los testimonios de los que han derramado su sangre por la vida de otros seres humanos.

Felices quienes creen en el Dios de la vida. Y quienes creen en una nueva humanidad que pueda ser feliz y disfrutar de la vida. Unos y otros, juntos, lograrán que triunfe la pasión por la vida, otra tierra más llena de vida.

Felices quienes descubren paso a paso en su vida que la última palabra no la tiene la muerte sino la resurrección. ***Ojalá, la vida nos estalle por dentro y por fuera, en una eterna primavera: la de la vida encendida, iluminando la tierra.***